

## Alexander Pushkin, el primer amor de

# Rusia

Marina Kuzmina

*Y seré por el pueblo querido en toda edad  
Por despertar los buenos sentimientos dormidos,  
Porque en mi cruel siglo canté a la Libertad,  
Porque imploré clemencia por todos los caídos.*

A. Pushkin

**A**lexander Pushkin (1799-1837) es el gran poeta nacional ruso. Su obra constituye una brillante y definitiva época en la historia de la literatura y de la lengua rusa. “Por la fuerza de su genio venció el arcaísmo de la literatura rusa del siglo XVIII; suplantó el famoso ‘estilo sublime’ de la vieja poesía y creó una nueva lengua literaria”, escribía el gran crítico literario ruso del siglo XIX, Vissarion Belinski.

Es asombrosa en el genio de Pushkin la diversidad de sus intereses, sus conocimientos enciclopédicos, la profusión de formas y géneros. Lírico sin igual y poeta ante todo, fue un maestro insuperable de la prosa; su estilo fue novedoso para su tiempo: simple, breve y claro. *Relatos del difunto Iván Petróvich Belkin*, *La dama de picas* y la novela *La hija*

*del capitán*, son modelos preciosos de la prosa que han seducido con su amenidad, elegancia e ironía a los grandes escritores y al lector ruso común y corriente. Sin embargo, conviene señalar que detrás de la forma sencilla y clara de la prosa pushkiniana están las ideas y los sentimientos de inusitada profundidad y trascendencia.

La creación de la novela en verso *Eugenio Oneguín* fue decisiva para la poesía y la narrativa rusa del siglo XIX. *Eugenio Oneguín* es la obra más entrañable de Pushkin; en ella expresó sus pensamientos y sentimientos, sus reflexiones sobre la vida contemporánea, sus puntos de vista y su ideal moral. Es necesario tener en cuenta que la novela se inició en los años del auge del “Movimiento revolucionario decembrista”, cuando el poeta estuvo rodeado de los mejores representantes de la sociedad rusa, pero culminó ya en la atmósfera del régimen represivo del zar Nicolai I. Durante los años de la creación de la novela, a Pushkin le tocó vivir el exilio, perder amigos, sentir la amargura de la desaparición de los mejores

hombres de la Rusia de entonces. De suerte que, mientras los primeros cantos son permeados por el ánimo alegre y juguetón, en los siguientes van intensificándose motivos trágicos; la novela resultó ser fruto de “las frías observaciones de la mente y de las tristes heridas del corazón”.

Vissarion Belinski escribió sobre la obra: “*Onegin* es la obra más íntima de Pushkin, el hijo más querido de su fantasía, y puede afirmarse que existen muy pocas creaciones literarias en las que la personalidad de su autor quede tan claramente reflejada como en *Onegin* la de Pushkin. En ella están presentes, de una manera absoluta, su amor, su vida y su alma, así como todos sus sentimientos, concepciones, e ideales. Evaluar debidamente esta obra significa evaluar al mismo poeta en el conjunto de su actividad creadora...” (Belinski, 2005: 55)

*Eugenio Onegin* representa los supremos logros del verso pushkiniano: la estrofa oneguiana de catorce versos, rimados de acuerdo con un esquema, no impide la flexibilidad y la variedad de rimas originales y las variaciones rítmicas del yambo de cuatro pies. El esplendor inimitable y difícilmente traducible de la poesía no puede opacar la importancia del otro aspecto de la novela: *Eugenio Onegin* es “enciclopedia de la vida

rusa” de los tiempos de Pushkin. Por primera vez en la literatura rusa fue recreada con tanta amplitud y veracidad una época histórica; todos los estratos de la sociedad, todas las corrientes sociales y culturales de la primera mitad de los años veinte del siglo XIX. *Eugenio Onegin* es la primera página en la historia de la gran novela rusa del siglo XIX.

Por otro lado, es inapreciable el aporte de Pushkin al género dramático. En la tragedia histórica *Boris Godunov*, el poeta recrea los acontecimientos del fin del siglo XVI y comienzos del XVII, una de las más dramáticas épocas en la historia rusa; en las “pequeñas tragedias” (*Mozart y Salieri*, *El convidado de piedra*, *El caballero avaro*, *El festín durante la peste*), obra maestra de su dramaturgia, él interviene como conocedor profundo de las pasiones humanas y, además, manifiesta “el don de asimilarse enteramente al espíritu de una nación exótica”, como señalaba Dostoievski, “[...]no es la receptividad en general lo sorprendente aquí, sino más bien su absolutamente increíble profundidad, ese completo fundirse de su espíritu con el espíritu de los pueblos exóticos, la casi total y, por ello, tan pasmosa transformación...” (Dostoievski, tomo III, 1982: 1444). Dostoievski afirma que Pushkin es un poeta ruso por excelencia, puesto que en su obra se manifiesta proféticamente “el anhelo del

pueblo por la universalidad y la humanidad toda”.

La riqueza de géneros en la obra pushkiniana es inagotable, pero la lírica prevalece sobre todos los demás. El sentimiento que domina la poesía lírica de Pushkin, dedicada en su mayor parte a los temas del amor y de la amistad, es profundo y, a la vez, sereno y dulce: “La misma tristeza, a pesar de su profundidad es, de alguna manera, asombrosamente serena y transparente; apacigua a los tormentos del alma y cura las heridas del corazón” (Belinski, 1959: 349).

La noble resignación ante un amor no correspondido toma la forma de dos estrofas que cada ruso sabe de memoria:

*Sí, yo os amé, y en mi alma delirante  
Aquel amor no se extinguió quizás.  
Mas no tengáis temor en adelante;  
No quiero ya afligiros nunca más.  
Amé en silencio, lleno de amargura;  
Celoso fui, sufrí la timidez...  
Amé de corazón con tal ternura,  
Cual quiera Dios que os amen otra vez.*  
(1829)

Las notas trágicas en la poesía de Pushkin se disuelven en la vigorosa sinfonía de la sensación de la totalidad de la vida. Incluso



K. Aivazovski e I.E. Repin, El adiós de Pushkin al mar, 1877, óleo sobre lienzo, Museo Pushkin.

cuando piensa en la muerte, termina saludando “una vida joven” y “la eterna belleza de la naturaleza”. El equilibrio y la armonía del fondo de la poesía pushkiniana se manifiesta plenamente en el poema “Elegía”. La primera estrofa culmina con palabras de melancolía:

*Es triste mi camino. Me augura esfuerzo y  
pena El mar intranquilo del futuro.*

Pero la segunda estrofa ya introduce una nota alta:

*Pero no quiero morir, amigos;*

*Quiero vivir para pensar y sufrir,  
Sé que habrá goces para mí  
En medio de penas y angustias;  
A veces me deleitaré con la armonía  
Lloraré sobre un libro,  
Y, quizás, sobre mi ocaso triste  
Brillará el amor con la sonrisa de despedida.*  
(1830)

Siendo muy joven, Pushkin escribió unos versos llenos del heroico optimismo y del deseo de servir a la patria:

*[...] Hasta ahora el corazón de honor palpita,  
Hasta ahora por la libertad ardemos,  
Amigo mío a la patria los hermosos  
¡Impulsos de nuestra alma consagremos!  
Confía, amigo: brillará  
La estrella del divino día,  
Que Rusia se despertará,  
Y al derribar la monarquía,  
¡Los nombres nuestros grabará!*  
(1819)

Alexander Herzen escribía que en la época reaccionaria del reinado de Nicolai I cuando “una profunda tristeza se apoderó de las almas de todos los hombres pensantes, solo el canto sonoro y libre de Pushkin resonaba en los valles de la esclavitud y de los martirios: este canto [...], llenaba con sus notas varoniles el presente y enviaba su voz al futuro. La poesía



de Pushkin era la garantía y el consuelo” (Herzen, 1987: 98).

La luminosa poesía de Pushkin abrazó todos los aspectos de la vida y del destino, logró expresar todo lo esencial del espíritu de su nación; esta poesía es parte inalienable de la vida del corazón y de la mente de toda una nación. El académico Dimitri Lijachev resume así el lugar del legado pushkiniano en la cultura de su pueblo:

Pushkin es el genio que fue capaz de crear el ideal de la nación. No simplemente de ‘reflejar’ o ‘representar’ las particularidades nacionales del carácter ruso, sino de crear el ideal de la nacionalidad rusa, el ideal de la

cultura... Pushkin es el genio de la ascensión, el genio que en todo buscaba y creaba manifestaciones supremas; en el amor, en la amistad, en la tristeza, en la alegría y en el valor guerrero. En todo él ha plasmado tanta atención creadora de cuanta sea capaz la vida (Lijachev, 1989: 151).

La importancia de Pushkin como poeta, como fundador de la literatura rusa y de su idioma, así como de su lugar en la vida nacional no tiene parangón en la historia de la cultura universal. Así, Isaiah Berlin comenta: “este predominio exclusivo de la literatura sobre la vida, y de un hombre sobre toda la conciencia y la imaginación de un vasto pueblo, es un hecho del que no hay paralelo preciso, ni siquiera en el lugar ocupado en la conciencia de sus naciones por Dante o Shakespeare, Homero o Virgilio o Goethe” (Berlin, 1992:305).

Alexander Sergueyevich Pushkin murió en el esplendor de sus fuerzas creativas, rebosante de proyectos y obras comenzadas. Su vida no fue fácil; con su alma ardiente, con su genio libre, con su sentimiento de dignidad humana le tocó vivir en un país donde reinaban la autocracia y la servidumbre. Fue perseguido por el gobierno, a causa, tanto de sus vínculos de amistad con miembros de las sociedades revolucionarias secretas, como de su poesía

irreverente. Fue acosado por la alta sociedad con la cual tenía que tratar por su origen aristocrático y por su matrimonio con la bellísima Natalia Goncharova.

Como resultado de intrigas mezquinas y maliciosas, el poeta fue provocado a un duelo, y el 27 de enero de 1837 fue mortalmente herido por la mano de un aventurero francés. Pushkin murió defendiendo su honor y su amor; su muerte fue sentida por el pueblo como una tragedia nacional y como una pérdida íntima para cada ruso. Ya en el siglo XX Marina Tzvetayeva describió así sus sentimientos de niña en relación con la muerte de Pushkin: “Pushkin fue mi primer poeta, y a mi primer poeta lo mataron” (Tzvetayeva, t. 2, 1989: 303)

Fiodor Tiutchev, poeta contemporáneo de Pushkin, escribió en la poesía “29 de enero de 1837”:

*¡Grande y sagrada fue la suerte tuya!...*

*Fuiste el órgano vivo de los dioses,*

*Pero con sangre en las venas, ardiente  
sangre...*

*Tu enemistad que la juzgue Aquel*

*Quien escucha la sangre derramada...*

***Pero a ti como a su primer amor***

***No olvidará el corazón de Rusia***

## Bibliografía

- Belinski, V. G., citado en “Introducción de Mijaíl Chílikov”, en: A. S. Pushkin, *Eugenio Oneguín*, Madrid, Cátedra, 2005, pp. 9-62.
- Belinski, V. G., *Izbrannoye. Estétika y literaurnaya kritika (Obras estética y crítica literaria, 2 vols.)*, Moscú, Izdatelsvo Judozhestvennoi Literaturi, 1959.
- Berlin, Isaiah, *Pensadores rusos*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992.
- Dostoievski, Fedor Mijailóvich, *Obras completas*, Madrid, Aguilar, 1982.
- Herzen, Alexander (comp), *Mirovoye znachenie russkoi literaturi XIX veka (Significado universal de la literatura rusa del siglo XIX)*, Moscú, Nauka, 1987.
- Lijachev, Dimitri, *Zametki y nablyudeniya. Iz zapisnij knizhek raznij let (Anotaciones y observaciones. De la libreta de apuntes de varios años)*, Moscú, Leningrad Sovetskii Pisatel, 1989.
- Tzvetayeva, Marina, *Sochineniya (Obras en dos tomos)*, Moscú, Judozhestvennaya Literatura, 1989.

**Marina Kuzmina** es Profesora asociada de la Universidad Nacional de Colombia y directora del Grupo de Estudios de Literatura Rusa Yasnaya Poliana. Escribió este artículo para la Agenda Cultural Alma Mater.